



**LA VISIÓN DE EZEQUIEL DE
LOS HUESOS SECOS**

Sermón 1

por el Rev. Richard Watson

Sermón I

**“LA VISIÓN DE EZEQUIEL DE LOS
HUESOS SECOS”**

por el Rev. Richard Watson

Traducido y publicado en el 2018

Traducción por

David Martínez 1 (347) 228-2590

Portada: pintura original de

Luis Rivera 1 (716) 578-9873

Palabras del Editor

Richard Watson nació en Lincolnshire, Inglaterra, el año 1781. Como producto del éxito de la labor de los metodistas, quienes Dios estaba usando de forma muy poderosa, se convirtió en el año 1795 y decidió servir a Dios como metodista. Richard predicó su primer sermón a la edad de 15 años y se destacó por su excepcional inteligencia. Tenía una memoria impresionante: si leía un libro una vez, retenía la mayoría de la información; si lo leía dos veces, ya era suyo. Sin embargo, Watson estaba muy consciente de que sin una vida santa y sin la ayuda del Espíritu Santo, no iba a ser efectivo en lo que Dios lo había llamado a hacer. Posiblemente era esta combinación de consagración, piedad, y una mente muy intelectualmente cultivada, la que hizo que Richard fuera admirado como uno de los predicadores más capaces de su época.

En 1807, Richard Watson fue recibido como secretario de la Nueva Conexión de Metodistas, una rama muy importante al crecimiento del movimiento. En 1808, produjo un documento político llamando a Britania para que se opusieran a Napoleón. Pero en cuanto a la labor política de Richard Watson, tal vez nada sobresale más que la intensidad con la cual se opuso a la compra y venta de esclavos, algo que hubiera alegrado mucho a Juan Wesley (1703-1791) si hubiera estado vivo. Richard luchó apasionadamente contra la esclavitud, predicando y publicando sermones del tema, hasta su muerte en el año 1833. Si el último que ríe, ríe mejor, la muerte de Richard Watson fue una victoria ya que se regocijó en su lecho de muerte cuando le llevaron la noticia que el parlamento Británico se movió hacia la liberación de los esclavos.

Cuando murió, ya había llegado a ser uno de los líderes metodistas wesleyanos más influyentes. ¡Hasta fue nombrado “el Crisóstomo del metodismo”! La vida, éxito, efectividad, y labor del Rev. Watson son muy extensas como para explicar aquí, pero anhelo, si el Señor lo permite, publicar más material de este gran hombre, el cual publicó muchísimas obras (un diccionario Bíblico/teológico, la primera teología sistemática desde una perspectiva arminiana, sermones, tratados, biografías, etcétera) que hoy constituyen doce tomos. Desafortunadamente, esos tomos son casi imposibles de conseguir debido a que ya no se publican. Es muy lamentable la gran escasez que existe de tantos buenos recursos clásicos que formaron el pensamiento arminiano y dejaron en llamas a los corazones de muchos creyentes. A Richard Watson se le puede acreditar la formación doctrinal de su movimiento en el siglo 19 y también el éxito de la continuación de las misiones ya que él movió a muchos a apoyar el ministerio misionero.

Unos años atrás, sin ningún esfuerzo intencional mío, en una biblioteca en Pasadena, California, me topé con los dos tomos de los sermones¹ del Rev. Richard Watson y los pude obtener. Decir que me sentí “alegre,” no bastaría para expresar mi gran gozo al tener en mis manos dicha bendición.

Deseo que mis hermanos de habla española disfruten de estas bendiciones ya que estoy convencido de que son de enorme importancia, no solo por el lugar histórico que ocupan obras como ésta, sino también porque aún podemos aprender y ser inspirados por las mismas. Es por eso que me propuse traducir al español obras como ésta. Edité muy pocas cosas del original. Por ejemplo, le añadí un número a cada párrafo con el fin de asistirle en entender mejor la línea de pensamiento del sermón y también poder citar

¹ De los muchos tomos de sus Obras, solo dos de ellos contienen sus sermones.

algunas partes con más facilidad. Mi español sigue bajo construcción y por eso le pido paciencia y entendimiento al lector ya que no siempre está disponible alguien a quien le pueda pedir ayuda con el mismo. Hago el máximo esfuerzo para proveerles contenido sin errores pero posiblemente se me hayan escapados algunos.

El sermón que sigue fue predicado por Richard Watson el 6 de octubre del 1813 en un evento dedicado a fortalecer y apoyar el esfuerzo misionero en las iglesias. Personalmente, el sermón me es de gran motivación. En lo que usted lo lee, piense en la siguiente pregunta: ¿Cuál es su relevancia para la iglesia actual? ¿Estamos en necesidad de un gran avivamiento de nuevo? ¡Que Dios use este sermón para encender una llama en su corazón!

Le doy las gracias por tomar el tiempo de leer este sermón. Le recomiendo que usted lo lea teniendo a la mano una Biblia y un buen diccionario de la lengua española. La forma en que las personas se expresaban siglos atrás era más sofisticada de lo que posiblemente estamos acostumbrados a escuchar hoy. Leer sermones como estos no siempre es fácil y requiere disciplina, una mente despierta, un corazón humilde, y el deseo de aprender. Le animo a que usted lea con cuidado y paciencia, repasando dos y tres veces cualquier frase que no entienda. Valdrá la pena su esfuerzo.

A continuación el sermón de Richard Watson. ¡Prepárese para ser bendecido!

David Martínez,

1ro de enero del 2018

Sermón I - La Visión de Ezequiel de los Huesos Secos

Por Richard Watson

Predicado el 6 de octubre de 1813, en la capilla de la Calle Albion, en Leeds, Inglaterra, para la formación de la sociedad misionera metodista del distrito de Leeds.

“...ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán” – Ezequiel 37:9

1. La historia nos familiariza con el pasado, y nuestras facultades de la observación pone frente a nosotros las escenas del tiempo presente; y estas, en el curso usual de las cosas, son las únicas fuentes de información las cuales están abiertas al hombre. Pero le ha placido a Dios, en este libro de revelación, darnos acceso a una tercera, y a extender nuestra vista para que veamos el futuro. Él ha hecho esto, no solo para engrandecer la esfera de conocimiento detrás de nosotros y en cada lado, sino también por delante de nosotros para "mostrarle a sus siervos qué acontecerá después de esto"

2. Esto se hace por medio de la profecía, la cuál es una porción grande e importante del volumen sagrado, la cual se plantea no solo como una demostración ilustre de la presciencia de su Autor, sino como una muestra de su bondad a nosotros, ya que por esto nuestro mejoramiento y felicidad son de igual forma promovidos. Un escritor antiguo escribe que todo aquel que está familiarizado con la historia de eras pasadas vive dos veces. Pues con igual veracidad se puede afirmar que todo aquel cuya mente está iluminada

con las Sagradas Escrituras, vive tres veces. Su existencia es extendida más allá de sus limitaciones naturales, conteniendo en el presente los eventos futuros, los más altos y más interesantes en la economía de la Providencia Divina.

3. No obstante, no debemos suponer que nuestra vista al futuro será perfectamente distinta y satisfactoria, aún después del estudio más atento a los libros proféticos. El género de la profecía necesariamente está rodeado con una cierta neblina e indistinción. El hombre será el instrumento que ejecutará los decretos del cielo; y es un principio del gobierno divino no hacer ninguna violencia a su agencia moral, y también es una gloria peculiar de la sabiduría el cumplir sus propósitos por medio de la voluntad libre del hombre. Parece ser, entonces, un error de muchas personas el esperar adquirir tanto los tiempos exactos como la forma exacta en que se cumplirá las predicciones del Cielo. El tiempo mismo es el gran expositor de la profecía; y probablemente solo el *tiempo* en cuanto a los detalles particulares. No obstante, el valor de la profecía no es disminuido a causa de esto. En esta forma parcial responde completamente el diseño de Dios, fortaleciendo a hombres buenos en la confianza en el triunfo final de su religión, avivando sus esfuerzos, y aliviando sus ansiedades. El bosquejo, la más pronunciada característica del gran plan del gobierno divino, presenta muchos puntos iluminados en medio de lo nebuloso del futuro, aunque las partes de menor importancia se retiran en sombras de oscuridad. En la vista aquí abierta hacia eras distantes, percibimos la verdad y la justicia finalmente triunfando después de largas y dolorosas luchas, la discordia sumergida en la paz; y un muy rechazado Salvador afirmando eficazmente sus derechos y doblegando el mundo a su dominio en misericordia.

4. Las palabras del texto están conectadas con una profecía muy bien conocida acerca de la restauración de Israel bajo la idea sublime de la resurrección de los huesos secos de un ejercito de muertos. Si la predicción se refería en alguna manera a la restauración de los judíos desde la cautividad de Babilonia, esto solo era de una forma secundaria. Los términos en la cual está expresada plenamente indican un evento aún más glorioso en su logro, más permanente en sus efectos, y más espiritual en su naturaleza. Se conecta con la gloria de los postreros días. Los judíos ahora son los huesos secos en el valle y su conversión a Cristo será su resurrección. En esta aplicación principal de la profecía, no nos detendremos ahora. La apostasía hacia Dios, sea del judío o del gentil, es seguida substancialmente por las mismas consecuencias; los métodos de la gracia divina en rescatar a los hombres en ruina son, en todas las eras, usualmente los mismos. Por lo tanto, mejor consideraremos la profecía de la siguiente manera:

- I. Como una ilustración descriptiva e impactante del estado religioso del mundo pagano.
- II. Como dirigiéndonos a los medios, los cuales deben ser utilizados para obrar su resurrección mística.
- III. Como marcando el éxito seguro de su aplicación.

I. Como una ilustración descriptiva e impactante del estado religioso del mundo pagano.

I.I. Las personas en la visión profética son representadas como muertas. El profeta es dirigido por el Espíritu a un valle lleno de las reliquias de los muertos deshonrados. Ser

muerto es estar en un estado, el cual inspira lamento y simpatía. ¿Quién podrá refrenar su suspiro de pena al ver que la noble tela humana está estirada y esparcida en el abandono de un valle, y que el pulso caliente de vida ha subsistido a la frialdad y corrupción de la muerte? Pero aquí se contempla una muerte más profunda: la muerte de las almas. Aquí el espíritu es invadido por el destructor, y la parte más alta de nuestra naturaleza cae como víctima. Pero en esto hablamos en el sentido *moral*. El espíritu es inmortal y no puede morir. Pero como en el caso de la muerte del cuerpo, la materia de la cual está compuesta no es aniquilada, aunque las partículas son disueltas, así mismo en la muerte moral del alma el espíritu existe pero existe desorganizada y corrupta. En el lenguaje escritural, el estar sin conocimiento es estar muerto, porque es el conocimiento el que da actividad a los poderes de la mente. El perder la imagen de Dios es morir, porque así como la muerte destruye la forma humana, el pecado destruye la verdad, la santidad, y el amor, en los cuales consiste la imagen de Dios en el hombre. Este es el caso infeliz del pagano. Ellos han “[cambiado] la verdad de Dios por la mentira”². Sus opiniones religiosas son compuestas de fábulas absurdas y todos sus principios morales, al encontrarse sin fundamento, han sido erosionadas por la ola del apetito sensual y pasiones desgobernadas. La ignorancia más profunda, la imaginación más extravagante, y los crímenes más atrevidos, siempre han caracterizado “el mundo entero [que] está bajo el maligno”³. Pero, aunque todo esto sea asombrosamente verdadero, no son estas circunstancias a las que principalmente fijaremos nuestra atención. Hay otra verdad aún más alarmante que merece ser expuesta: el mundo pagano está judicialmente muerto, bajo la ira y maldición del Dios

² Romanos 1:25

³ 1 Juan 5:19

Todopoderoso. La ley, la cual ellos han violado, vira el filo de la espada de la justicia hacia ellos mismos; la conciencia, la cual ellos han abusado, los rinde miserables en sus crímenes; y cuando la muerte los expulsa de este estado de existencia, se encuentran ante aquel Dios de juicio, el cual dijo “los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras...tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”⁴

I.2. Si estas verdades solemnes estuvieran bien aferradas a nuestras mentes, ellas tomarían el lugar de un volumen de argumentos para inducirnos a apoyar instituciones misioneras. Romperían de una vez los vínculos del egoísmo, y derramarías tu alma por aquellos que están pereciendo por falta de conocimiento⁵. La contemplación del peligro inminente de tan grande porción de nuestros compañeros derretiría la frigidez de nuestra naturaleza y causaría que nuestros afectos fluyan con oraciones fuertes y esfuerzos poderosos, para nuestros hermanos en tierras lejanas, quienes “se han olvidado del Dios de tu salvación, y no [se acuerdan] de la roca de [su] refugio”⁶

I.3. Para contrarrestar estos sentimientos generosos y para detener la corriente de lástima en su misma fuente, sabemos que la doctrina de la seguridad de los paganos se ha afirmado con fuerza. Y quizás nosotros también muchas veces nos hemos adormecido en nuestro deber, arrullados por el zumbido de la suave adulación de esa teología mellada, la cual trata el pecado con esa misma cruel ternura con la cual Eli trató a sus hijos, esa teología que se emplea en dibujar extravagantes imágenes de la misericordia de Dios en vez de afirmar los derechos justos de su gobierno. Apoyándose sobre principios generales

⁴ Apocalipsis 21:8

⁵ Oseas 4:6

⁶ Isafas 17:10

verosímiles⁷, los cuales nunca son investigados hasta sus consecuencias, hay muchos que parecen considerar al Ser Divino como si estuviera bajo una obligación justa de abrir las puertas de salvación a todo el mundo de paganos contaminados. Así convierten el vicio en una clase de pasaporte al cielo y a la ignorancia en una mejor seguridad para la eterna felicidad de hombres que el despliego total de las gloriosas doctrinas y los motivos impresionantes de nuestra religión. Entre esas personas la pregunta verdadera muchas veces se confunde. El tema no es si es posible que los paganos se salven, ¿eso lo concedemos!, sino que las circunstancias comprueban que, si no se pudiera comprobar la posibilidad de esa salvación, el estado actual del mundo pagano es mucho mas peligroso de lo que pensamos, ya que la posibilidad de su salvación indiscutiblemente señala de que son súbditos de un gobierno moral y por lo tanto sujetos a un agravado castigo en caso de desobediencia. La pregunta verdadera es: ¿Están los paganos, inmorales e idolatras como son, actualmente seguros? En este tema solemne no hemos sido dejados a las decisiones de autoridad humana. La Palabra inspirada lo ha decidido. Y cuando las opiniones humanas y la revelación divina se encuentran en oposición la una con la otra, no vacilarás en decir “sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”⁸. El razonamiento del Apóstol Pablo en el primer capítulo de la Epístola a los Romanos es de aplicación universal. No lleva ninguna marca o señal de particularidad, ni hay nada en el estado del pagano en nuestro tiempo que lo muestre menos aplicable hoy que en el caso del pagano de su época. Su conclusión es que por todos sus crímenes e idolatrías son “sin excusa”⁹. Son ignorantes

⁷ **verosímil** – **1.** Que tiene apariencia de verdad. **2.** Creíble por no ofrecer carácter alguno de falsedad. (*Diccionario Real Academia Española*, Edición del Tricentenario)

⁸ Romanos 3:4

⁹ Romanos 1:20

pero es porque “no aprobaron tener en cuenta a Dios”¹⁰. Ellos tienen una “ley escrita en sus corazones”¹¹ pero la violan. Tienen una conciencia que los *acusa* o los *excusa* pero la menosprecian y, por tanto, “están sin excusa”¹². Esta es la conclusión de un maestro inefable, la cual es en vano razonar en contra de ella. Y de esto sigue que si se comprueba el hecho general y posiblemente universal de la depravación de principios y acciones de los paganos, entonces inevitablemente sigue otra conclusión del Apóstol: que “la ira de Dios se revela desde el cielo”¹³ contra ellos, que el valle está lleno de almas, muertas a Dios, y bajo sentencia de una condenación eterna.

I.4. Pero este no es el único panorama melancólico que el tema exhibe. El número de los muertos también forma parte de la escena: el valle “estaba llano de huesos”¹⁴. El profeta “[pasó] cerca de ellos por todo en derredor”¹⁵; el observó la triste escena con mucha atención y “he aquí que eran muchísimos”¹⁶. Mis hermanos, tal es el retrato del mundo ante nuestros ojos. Los asesinados por el pecado son innumerable. El valle como lo vemos parece extenderse ilimitadamente sin horizontes, y sin embargo ¡por todos lados esta lleno! Todo el mundo es ese valle. ¿Dónde está el país donde la transgresión no merodea con actividad atrevida y destructora, donde no haya cubierto a la tierra con sus víctimas? En algunos lugares, es cierto, observamos algunos pocos que son salvos. Pero en muchas naciones grandes y llenas de gente en vano buscamos siquiera algunos, y las palabras del salmista pueden, después de considerable investigación, comprobarse aplicable de forma

¹⁰ Romanos 1:28

¹¹ Romanos 2:15

¹² Romanos 1:20

¹³ Romanos 1:18

¹⁴ Ezequiel 37:1

¹⁵ Ezequiel 37:2

¹⁶ Ezequiel 37:2

literal, “todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”¹⁷. Pasemos por Europa, cuya población representa solo una pequeña fracción de la de toda la tierra, aunque allí el nombre Cristiano se menciona más. Ni detengámonos para indagar cuántos huesos desenterrados quedan postrados en ese valle, o si en muchas instancias donde hueso se ha unido con hueso en la profesión de la religión verdadera, de cuántos aún diría el Profeta, “no hay aliento ni espíritu vital en ellos”. Llevemos nuestro puesto de observación a otro lugar. Si miramos al este, los valles que se estiran sobre Asia están repletos de gente; ¿pero cuál gente? ¡Los muertos! Solo en ese pedazo del planeta tierra se presentan quinientos millones de almas, con pocas excepciones: sin un *Dios*, excepto los dioses que confirman el vicio; sin un *sacrificio*, excepto los sacrificios de necesidad y sangre; sin un *sacerdote*, excepto una raza de charlatanes, impostores, y asesinos; sin *días festivos sagrados*, excepto los que degradan por su ligereza, corrompen por su sensualidad, y endurecen por su crueldad. Con muy poca diferencia en cuanto a sus ritos religiosos, la misma descripción se le puede aplicar a los treinta millones de la raza de Ham, y a los aborígenes del continente e islas del nuevo mundo. Este punto de vista, es verdad, se alivia un poco por los pocos rayos de luz que brillan aquí y allá entre la oscuridad, la alegría causada por unos pocos profetas del Señor enviados por la piedad de los cristianos, profetizando a los huesos secos y rodeados por algunos pocos hombres que tienen vida, los frutos de su misión. Sin embargo, por más lleno de esperanza que este rayo de éxito esté, la simple verdad es que el valle aún está lleno de muertos. Es solo en el margen de algunos de estos lugares donde aparecen los profetas del Señor y es pequeña la brújula que nos muestra el alcance de sus voces. Sobre el resto del valle descansan las

¹⁷ Salmo 14:3

tinieblas desesperantes, mientras el dominio del pecado y la muerte es ininterrumpida. No hay ningún ruido de salvación que rompa el silencio horrible, ni ningún temblor entre los huesos.¹⁸

I.5. Al número de los muertos el Profeta añade otra circunstancia: *no estaban enterrados*. Los efectos destructivos del pecado, los tristes estragos de la muerte, quedan tirados y expuestos al sol. Tan abierta y expuesta ha sido la incredulidad y blasfemia de los judíos, y la idolatría y vicios de los gentiles. No hay necesidad de escarbar la tierra para descubrir a los muertos. Ellos se esparcen sobre toda la tierra. Esta representación fuertemente marca la lamentable madurez del pecado entre naciones apostatas, y la ausencia de todas esas barreras las cuales (en países mejores educados) existen y restringen aquellos males que no han sido totalmente curados. Un gran moralista verdaderamente ha observado que “donde hay vergüenza también hay virtud.” ¿Qué, entonces, diremos en donde no hay vergüenza? Los hábitos del pecado son confirmados y toda virtud es extinguida. Sin embargo, el mundo pagano no llegó a esta madurez de vicio de una sola vez. Por muchas eras sus propensiones idólatras y viciosas tuvieron que contender con los frenos de la verdad y la bondad. Así leemos en el libro de Job, que no obstante la tendencia al politeísmo de su época, algunos magistrados rectos permanecieron, quienes por ley castigaron la idolatría, justamente considerándola como un crimen en contra de la sociedad civil, involucrando la práctica de los peores vicios y una afronta contra el mismo Cielo. “Si he mirado al sol cuando resplandecía, o a la luna cuando iba hermosa, y mi corazón se engañó en secreto, Y mi boca besó mi mano; esto también sería maldad juzgada; porque

¹⁸ Ezequiel 37:7

habría negado al Dios soberano.”¹⁹ La influencia de la verdad, aún sin la asistencia del magistrado civil y existiendo solo en rastros pequeños para corregir esta propensión ofensiva y degradante, es asombrosamente descrito también en otra parte del mismo libro donde nuestro texto se encuentra. Ezequiel fue conducido a una cámara secreta donde “los ancianos de la casa de Israel” quemaban incienso a sus ídolos (Ezequiel 8:11-12). El rojizo de su vergüenza sonrojaba sus cachetes y aún cometían sus abominaciones en la oscuridad (v.11). El vicio se empequeñece en presencia de la pureza; las obras de las tinieblas odian a la luz y esto se presta a un motivo poderoso a nuestros empeños en introducir el evangelio en países idolatras. La corrección de nuevo provocará vergüenza, la vergüenza causará ocultación, y la ocultación de la práctica en fin abrirá paso para la reforma. Pero en el presente tales restricciones no existen. Hace mucho tiempo desde que fueron derrumbados y el error y el vicio triunfantemente se han hecho demasiado osados como para ser privados. Sí, por muchas eras los cadáveres han quedado postrados sin enterrar, emanando nada más que la peste y la corrupción hacia los cielos puros los cuales están sobre ellos. Han “adorado a diablos” y reverenciado a crímenes, y no se han avergonzado. En un lugar la pintura de un ídolo usurpa las honras de el “Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos”²⁰, y en otro lugar el profeta obsceno venerado como un mensajero divino. Donde quiera “no [han aprobado] tener en cuenta a Dios”²¹, han sido “[entregados] a pasiones vergonzosas”²², han alcanzado el clímax de toda la iniquidad y “no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”²³.

¹⁹ Job 31:26-28

²⁰ Romanos 9:5

²¹ Romanos 1:28

²² Romanos 1:26

²³ Romanos 1:32

I.6. Cuando el Profeta cierra su descripción del estado de los muertos, añade que eran “secos en gran manera”²⁴. Bajo esta poderosa figura la desesperación de su condición es representada. Así los judíos, presentados en el verso 11, son impelidos a decir “nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza,” y el estado del pagano debe ser por lo menos igual, sin esperanza. En cuanto al alcance de meros medios y posibilidades humanas, “no hay esperanza”. De parte de ellos mismos, es seguro que no hay ninguna. Han vagabundeado muy lejos para encontrar el rebaño otra vez, y lo que hace su caso aún más desesperado es que no tienen ninguna inclinación para buscarlo. Es la naturaleza del pecado tanto el de enamorarse locamente como el de corromper y pervertir con el fin de destruir. A “lo malo dicen bueno, y a lo bueno dicen malo...hacen de la luz tinieblas y de tinieblas luz”²⁵ y ¿cómo entonces serán sanados? Pero, hablando de manera absoluta, si en verdad no hubiera ninguna esperanza de recuperación, nuestros esfuerzos serían superfluos y nuestra reunión en la presente ocasión sería absurda. Hay esperanza, no del hombre, sino de Dios. No obstante, no sentimos ninguna inclinación a ocultar las dificultades que se encuentran en el camino de ese gran trabajo, para lo cual nos hemos reunido hoy para promover. Los huesos están “secos en gran manera”²⁶. La superstición es un poder de una energía casi incalculable. Se aferra tanto de las esperanzas como de los temores de nuestra naturaleza y tiene su asiento principal en la imaginación, un poder difícil de vencer cuando ha contaminado la mente y difícil de disciplinar cuando ha obtenido dominio. Por lo tanto, si el Evangelio vuelve a prevalecer, debe volver a “[derribar] todo

²⁴ Ezequiel 37:2

²⁵ Isaías 5:20

²⁶ Ezequiel 37:2

argumento”²⁷ y romper hábitos inveterados. Como ha sido desde antaño, los intereses egoístas, el placer, y el poder, se unirán contra esto, y “se levantarán los reyes de la tierra, y principales consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido”²⁸. Posiblemente el primer efecto del evangelio en algunos lugares prueba ser de nuevo la espada y no la paz²⁹, y de lo siguiente estamos seguros: que ningún poder en la tierra ni en el infierno estará sin empleo en contra de su éxito. Todas estas dificultades las tenemos que dar por sentada. No presenten argumentos contra el poder de Dios, sino que confirman que se necesita algo más allá que el poder humano para esta labor, que todas calculaciones fundadas sobre principios naturales prohíben nuestro empeño y testifican a favor de lo que presentó el Profeta: los huesos estaban secos en gran manera.

Tal es el estado de el mundo pagano. Pero la visión del Profeta,

II. Señala los medios, los cuales deben ser utilizados para obrar su resurrección mística.

“Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová”³⁰

II.1. ¿Quién puede leer esto sin pensar inmediatamente en ese mandato similar del Salvador cuando, después de su resurrección, miró con compasión a todo el mundo “muertos en [sus] delitos y pecados”³¹, y le dijo a los Profetas de su propia dispensación,

²⁷ 2 Corintios 10:5

²⁸ Salmos 2:2

²⁹ Mateo 10:34

³⁰ Ezequiel 37:4

³¹ Efesios 2:1

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”³²? Ve, atraviesa cada parte del velo de la muerte, y gritad “¡huesos secos, oíd la palabra del Señor!”

Esta instrucción insinúa que el ministerio de la palabra es el gran medio de Dios para la salvación del mundo.

II.2. Es una verdad que no se puede impresionar demasiado profundamente en nuestras mentes. Vivimos en una era de especulación audaz; y las especulaciones de muchos sobre este tema han sido conducidas con muy poca consideración de la autoridad de Dios. Pero si tenemos una instrucción simple y llena de parte de aquel que es la sabiduría misma, ¿qué más necesitamos? ¿Para que detenernos a *preguntar*, cuándo es nuestro deber *obedecer*? Las opiniones se han puesto en conflicto una contra la otra sobre un tema en el cual la revelación ha hablado con certeza, y los juicios del Cielo, los cuales se han grabado, se han ignorado en las apasionadas teorías del hombre. Algunos han rechazado los esfuerzos misioneros porque, según sus opiniones, naciones paganas deben ser civilizado primero. ¿Pero en dónde se encuentran los apóstoles de la civilización? ¿Quién cruzará los mares y atravesará los continentes para enseñarles arte, leyes, y ciencia? ¿O deben ser dejados en su miseria hasta que las fronteras del mundo civilizado, expandidas por el proceso lento del comercio o la conquista, por fin los alcance? Pero aún así este argumento, si acaso sirve para algo, es solo parcialmente aplicable ya que pocos, muy pocos, de los paganos son tan salvajes que no son capaces de comprender las doctrinas y deberes más básicos del cristianismo una vez sus maestros entiendan su idioma. Cuando el cristianismo es introducido, la civilización le sigue su rumbo y el final deseado es alcanzado por el camino directo en lugar del tortuoso. La religión es el instrumento más

³² Marcos 16:15

eficaz de la civilización. Es la que marca las distinciones entre el bien y el mal con certeza y, por lo tanto, da a luz a buenas leyes, le añade a las esperanzas y temores humanos las sanciones de la eternidad, y a través de la fuerza que da a la conciencia, asegura su mejor observancia. Es el padre de la moralidad, la industria y el espíritu público, la fundación y la piedra angular, la fuerza y los tendones, de toda la sociedad bien ordenada.

II.3. Otros han buscado el mejoramiento de la raza humana en el progreso de la ciencia. Pero olvidan que la ciencia no ofrece cura para el mal moral, y que, cuando no se alía con la religión verdadera, resulta ser una maldición y no una bendición. El conocimiento es poder, y como todo gran poder, es perjudicial y destructivo cuando no se dirige. Es solo por la influencia de los principios morales que puede recibir su dirección adecuada. Sin esto, las capacidades ampliadas de la mente se convierten únicamente en instrumentos de pasiones desgobernadas. Esto no es presunción; es el dictado de la experiencia. Grecia y Roma les da su testimonio conjunto. “El mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría”³³, y en proporción al avance del refinamiento y la cultivación de la ciencia, tanto Grecia I Roma se hundió más profundamente en las contaminaciones de la superstición y el vicio.

II.4. Otra clase de especuladores esperarían hasta que las guerras y las revoluciones hayan roto sistemas de despotismo, e introduzcan la libertad política, antes de que se tome la responsabilidad de difundir el Evangelio. Aquí hay otro intento de construir la pirámide sobre su punto. En vano los hombres esperan la libertad sin la virtud; y donde existe la virtud, ampliamente difundida a través del pueblo, la opresión no será más. Es en la religión de Cristo, que se asegura todas las relaciones del hombre, fija los deberes de todos

³³ 1 Corintios 1:21

los rangos y los hace cumplir por los motivos más elevados, que debemos buscar los principios del buen gobierno tanto como los de la civilización y la ciencia. Acuérdesse que “la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y la venidera”³⁴.

II.5. Todavía hay personas de un carácter diferente a las que acabamos de mencionar, cuyos principios, aunque no directamente opuestos a los esfuerzos misioneros, son, en sus consecuencias prácticas, algo desfavorables para ellos. Expuestos al estudio de los tiempos futuros, tienen demasiada ternura por el mundo como para no desear su conversión, pero tienen pocas esperanzas de gran éxito en el intento hasta que sus interpretaciones de ciertas profecías se cumplan, y este o aquel anticristo sea destruido. Para tales personas las palabras de Cristo están llenas de instrucción: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”³⁵. Sin embargo él añade un mandato, el cual no puede ser equivocado: “me seréis testigos...hasta lo último de la tierra”³⁶. La única nota acerca del *tiempo*, que el cristiano obediente anotará en su calendario, la única fecha que estudiará atentamente se llama ...*oportunidad*. “Según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos...”³⁷. Esa oportunidad está ahora frente a ti. Se te ha “abierto puerta grande y eficaz”³⁸ y el mandato es “¡Profetiza!”, “Predique mi evangelio”.

II.6. Las palabras pueden ser consideradas como un mandato a los ministros del evangelio: “Profetiza sobre estos huesos”. ¿Pero a quienes es dirigido este mensaje? ¿A misioneros solamente? No, sino a todos los que son llamados sino a “anunciar entre los

³⁴ 1 Timoteo 4:8

³⁵ Hechos 1:7

³⁶ Hechos 1:8

³⁷ Gálatas 6:10

³⁸ 1 Corintios 16:9

gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo”³⁹. No somos enviados solo a “este lugar” o “aquella congregación”. Nuestra comisión es expresada en términos mas amplios: “Id por todo el mundo”⁴⁰. Por esta comisión dada a él, cada ministro es hecho un ministro a los hombres, una carta enviada a ellos. Puede ser que *la Providencia* haya marcado una esfera especifica para nuestra labor, pero nuestra obligación general para el mundo continúa y si fuéramos llamados, por ciertas indicaciones, a la horilla más lejana de este mundo verde, nuestra obligación de ir seria irreversible. Este era el punto de vista que el Apóstol Pablo tomó en cuanto a las obligaciones de su ministerio: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor”⁴¹ Fue así que también nuestro venerable fundador pensó del intento del ministerio Cristiano, “el mundo es mi parroquia”⁴², y estoy persuadido de que así mismo pensará mis hermanos presente en esta ocasión. Pueda ser que no hemos sido llamados directamente a la evangelización del pagano, pero por nuestra misión a todo el mundo, somos llamados a extender esa evangelización. Y ésta sería nuestra apología, si tuviéramos necesidad de una, en llamar a que la asamblea de hoy cooperen con nosotros. Es en obediencia al mandato de nuestro amo, y bajo su orden solemne, que difundimos el conocimiento de su verdad “hasta lo último de la tierra”⁴³. Pero,

II.7. El mandato, “profetice”, corresponde no solo a Ministros, sino también usted que tiene un puesto privado en la iglesia.

³⁹ Efesios 3:8

⁴⁰ Marcos 16:15

⁴¹ Romanos 1:14

⁴² John Wesley

⁴³ Hechos 1:8

Los ministros y el pueblo no pueden estar separados en aquello que siempre fue destinado a ser el resultado de un esfuerzo común. Hasta el Apóstol Pablo, aunque estaba bajo una dirección más que ordinaria, dirigido de lugar a lugar por la conducta inmediata de la mano divina, él mismo obrando milagros, y siendo el recipiente frecuente de muchas interposiciones milagrosas, nunca se consideró independiente de las ayudas del gran cuerpo de cristianos. Él se conectó con sus oraciones: “orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada”⁴⁴. “[orando] por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio”⁴⁵. No solo solicitó sus oraciones, sino también recibió sus regalos. Ellos ministraron a sus necesidades⁴⁶ cuando estaba ocupado en su trabajo, profetizando a los huesos secos y llamando a los muertos a vida.

II.8 Esta unión entre ministros y la gente en el establecimiento del reino de Cristo surge de la misma constitución de la iglesia. En esto, igual como en cada otra asociación, hay tanto un objetivo común como uno especial. En la sociedad de cristianos, el trabajo particular de cada miembro es su propia salvación; pero también tiene un deber a todo el cuerpo, el cual es de promover, por todos los medios que hay en su alcance, el objetivo común de la asociación. Ese objetivo común es el que “fenezca ahora la maldad de los inicuos” y que se “[establezca el] justo”⁴⁷. La iglesia es una asociación contra el error, contra el pecado, contra los poderes de las tinieblas por todo el mundo. El deber de contribuir a estos fines, por lo tanto, nos corresponde a todos. Este no solo es el oficio de

⁴⁴ 2 Tesalonicenses 3:1

⁴⁵ Efesios 6:19

⁴⁶ Filipenses 2:25

⁴⁷ Salmos 7:9

los ministros o de los misioneros solamente; es la labor de toda la comunidad. Este espíritu público, esta expansión de influencia y acción, San Pablo se empeñó en agitar entre los cristianos de su época. “Ninguno de vosotros,” él observa de los cristianos, “vive para sí, y ninguno muere para sí”⁴⁸. En esto solo se hizo eco del sentimiento de su divino Maestro: “vosotros sois la luz del mundo,”⁴⁹ no una vela debajo de un almud para esparcir una débil luz a través del espacio contraído de una familia o un vecindario, pero un sol, para iluminar el mundo. En perfecta conformidad con estas vistas, no solo los Apóstoles y Maestros, pero todo el cuerpo de los discípulos están llamados a ser “perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”⁵⁰; pues Él “hace subir salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”⁵¹ ¡Imagen hermosa del benevolente carácter destinado a distinguir a un cristiano! Él no puede ser un hombre egoísta; el no puede decir: “Mi esfera de utilidad solo está en casa; los paganos no tienen ningún reclamo sobre mí.” Su sol brilla no solo en su propia habitación: “De un extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor”⁵². Su lluvia no cae exclusivamente sobre sus propias viña, sino que, como las ricas nubes del cielo, guidas por los vientos, él llena todo el cielo con aquello que nutrirá cada terreno donde dirija su Providencia.

II.9. A este verdadero espíritu de su llamado, ustedes, mis oyentes, son invitados hoy a entrar. “Profetiza sobre estos huesos”; no personalmente, sino a través de enviar hombres de Dios, con tu bendición, tus oraciones, y con tus liberalidades. He aquí, ellos

⁴⁸ Romanos 14:7

⁴⁹ Mateo 5:14

⁵⁰ Mateo 5:48

⁵¹ Mateo 5:45

⁵² Salmo 19:6

están listos a dejar sus tierras, parentelas, y la casa de sus padres⁵³, a dolorosamente romper los lazos de la amistad, a estar en “trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez”⁵⁴, y no estimando preciosa sus vidas⁵⁵, por amor a las almas. Anímalos y estímúlalos mientras estén en tu cuidado, para que vayan a los muertos en los valles más distantes, y clamen “Huesos secos, oíd palabra de Jehová”.

III. La profecía también expresa el éxito seguro que debe seguir la aplicación de los destinados medios.

El Profeta profetizó. Él llamó al aliento vital del cielo, el mismo que Dios sopló en la nariz del hombre cuando lo creó,⁵⁶ y el resultado fue que “entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejercito grande en extremo”⁵⁷. El evangelio no será menos seguro al ser predicado entre los paganos, y de esta confianza derivamos la vida y espíritu de nuestros esfuerzos. El desespero destruye a la acción; la duda la enfría. Pero la certeza la carga a través de los empeños mas lujosos. Esta certeza es nuestra. No estamos involucrados en ninguna causa dudosa. El reino de Cristo necesariamente prevalecerá y el decreto que le ha dado por herencia las naciones ya se publicó por siempre desde los cielos.⁵⁸ Nuestra seguridad descansa sobre,

III.1. El poder del evangelio. Donde quiera que se predique el evangelio, es acompañado por una dispensación del Espíritu. Un “día de la visitación”⁵⁹ es

⁵³ Génesis 12:1

⁵⁴ 2 Corintios 11:27

⁵⁵ Hechos 20:24

⁵⁶ Génesis 2:7

⁵⁷ Ezequiel 37:10

⁵⁸ Salmos 2:7-8

⁵⁹ 1 Pedro 2:12

salvaguardada; y a todos a quienes es enviado son capacitados a entenderlo y a obedecer. No debemos considerar al evangelio meramente como un sistema de doctrinas, deberes, y esperanzas, fríamente ofrecidas al raciocinio humano. Sí es un sistema, pero es mucho más que eso. Es la fuente de una influencia divina que se ejercita sobre las facultades de aquellos quienes la oyen. Su emblema autorizada es el fuego y así mismo tiene su energía activa y también su luz y esplendor. La palabra nunca es enviada sin su Autor. “Id y predicad mi evangelio,” nos dice, “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”⁶⁰, no solo para apoyo personal, pero, como la conexión claramente indica, para dar éxito a tus labores. La misma unión existe entre el Espíritu y la Palabra. Él es enviado a “[convencer] al mundo de pecado”⁶¹. “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”⁶². Aquí está nuestra esperanza y nuestro éxito. Las palabras del Profeta eran atendidas por los suspiros vitales del cielo. Dios “nos hizo ministros . . . del Espíritu”⁶³. Él va delante de sus siervos así como la nube de gloria ante los Israelitas, dondequiera preparando sus caminos y operando en el mundo con una energía secreta pero activa, colocando a todo hombre en un estado de salvación insipiente, asistiendo sus mentes para que conozcan y sus voluntades para que escojan. Si este poder es recibido, serán salvados; si es resistido, su condenación es justo. De todo modo, el empleo de unos medios tan adecuados nos permite una certeza moral de nuestro éxito. Aun el meramente enviar el evangelio a los paganos, por medio de hombres fieles, es, en un sentido, dar vida a los muertos.

⁶⁰ Mateo 28:20

⁶¹ Juan 16:8

⁶² Juan 6:63

⁶³ 2 Corintios 3:6

III.2. A esto, a lo cual le podemos llamar el poder ordinario del evangelio, también se le añaden las efusiones extraordinarios del Espíritu sobre ciertos lugares y personas, en diferentes momentos, las cuales usualmente son concedidas en respuesta a la oración ferviente. Así el profeta es representado como llamando al aliento del cielo: “Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán”⁶⁴. Marchad adelante, oh ministros, ya sea en casa o entre los paganos, en un espíritu fuerte de oración; que el pueblo de Dios se unan en todo lugar para hacer suplicas por la manifestación de ese “poder y gloria...en el santuario”⁶⁵, y de nuevo será comprobado si aquél que sostiene en su mano tanto los vientos de la vida celestial como los vientos naturales de este mundo, no contestará “a sus escogidos, que claman a él día y noche”⁶⁶. Son estos que convierten a su Palabra en:

“Gran vientos veloces

*Y torrentes feroces”*⁶⁷

señoreándose sobre toda oposición y derribando las barreras mas fuertes del pecado. Así llegó la dispensación cristiana. Así es que cada gran avivamiento de la religión ha sido distinguido. Así es que podemos esperar que Dios frecuentemente señale su obra futura entre las naciones paganas.

⁶⁴ Ezequiel 37:9

⁶⁵ Salmo 63:2

⁶⁶ Lucas 18:7

⁶⁷ Cita de un himno de Henry More (“On All the Earth Thy Spirit Shower,” 1668), traducción de David Martinez.

III.3. Nuestra confianza en el éxito absoluto del evangelio también se basa en la experiencia.

El Cristianismo no es una novedad, y su eficacia no ha de ser puesta a prueba de experiencia por primera vez ahora. Es aquel instrumento poderoso y divino, el cual, por siglos, a mostrado su glorioso éxito en la causa de Dios y la verdad. Cada parte del mundo civilizado ha, en diferentes tiempos, sentido su energía, y en cada nación ha erigido trofeos de honor y victoria. Es digno de comentar con que confianza en la eficacia del evangelio, aun en un periodo muy temprano del cristianismo, el apóstol prosiguió su misión. Nunca escapó de sus labios ninguna expresión de duda en cuanto al éxito de sus labores, y en cuanto a la batalla, su mano nunca titubeó por ningún miedo de que en vano pelearía contra los enemigos de la cruz. “De esta manera peleo, no como quien golpea el aire”⁶⁸. “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento”⁶⁹. “Pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”⁷⁰. Inspirado por la experiencia de su poder, todos los principales agentes en aquellos avivamientos de la religión que han distinguido diferentes épocas de la iglesia han absorbido el mismo espíritu y han entrado su misión con una valentía que nada más que una firme confianza en sus triunfos finales podría inspirar. Quizás nuestro éxito, como ministros, depende en gran medida de esta confianza en la eficacia del Evangelio, que es, en verdad, confianza en la cooperación prometida de Dios. Con la evidencia de la experiencia de las edades,

⁶⁸ 1 Corintios 9:26

⁶⁹ 2 Corintios 2:14

⁷⁰ Romanos 1:15-16

descendiendo en un flujo acumulado hasta el momento presente, sería muy perverso la desesperación. El cristianismo primitivo nos da su evidencia sobre este tema. Se disiparon viejas opiniones falsas; se rompieron hábitos inveterados de vicio; el gran imperio de la Roma idolatra se cristianizó; todo atestigua que las “armas de nuestra milicia” son “poderosas en Dios”⁷¹. La Reforma rinde su testimonio. Entonces el cristianismo, despegando en su ascenso y deshaciéndose de esa carga de error y superstición que le habían acumulado mas de mil años, apareció de nuevo ante el mundo con majestad y dominio y proclamó que su energía imparable no se había rota. El presente da su evidencia a la eficacia del Evangelio, ni necesitamos viajar más allá de las paredes de esta estructura para recogerlo. Ustedes, mis oyentes, son testigos de su poder. Si hablaríamos de almas muertas a Dios, contaminados con el pecado, “sin esperanza y sin Dios,”⁷² podríamos agregar también: “y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”⁷³. Para ustedes, por lo tanto, la predicación del Evangelio ha demostrado ser “el poder de Dios”. ¿Y perderá alguna vez su poder? Nunca, si la promesa de Dios permanece para siempre. Si los Dagónes de Grecia y Roma no pudieron estar de pie ante el arca, sino que cayeron y fueron rotos,⁷⁴ tampoco podrán los dioses de China ni Hindostan⁷⁵. Si ya no se adora a Thor ni a Odín; si, en estas islas, la luz ha penetrado en la penumbra de los bosques drúidicos, y avergonzado las abominaciones de nuestros

⁷¹ 2 Corintios 10:4

⁷² Efesios 2:12

⁷³ 1 Corintios 6:12

⁷⁴ 1 Samuel 5:4

⁷⁵ El norte de la India

antepasados, la cruda mitología de África y las islas del sur no resistirán sus rayos penetrantes y su energía absorbente.

El mundo no podrá resistir
su antiguo conquistador
la tierra se tendrá que hundir
si Cristo es competidor⁷⁶

Una vez conquistada, ya tiembla ante el segundo ataque. El brazo de Jehová está despierto,⁷⁷ ese brazo que antiguamente sacudió las puertas del infierno y postró las columnas del trono de Satanás.

III.4. La profecía confirma la certeza del éxito.

Tomen, hermanos míos, este vaso y mira en lo profundo del futuro. ¿Es la perspectiva alentadora? En la antigüedad se hacía una pregunta interesante a uno de los vigilantes de Israel: “Guarda, ¿qué de la noche?”⁷⁸ y su respuesta era “La mañana viene, y después la noche”⁷⁹. Así el día del cristianismo primitivo fue reemplazado por una noche de error. Pero si ahora volvemos a preguntar, recibiremos una respuesta más alentadora. El guarda del cristianismo grita, “¡las sombras huyen!”; un día eterno amanece sobre el mundo, el cual, a pesar de que a veces esté nublado, nunca será sustituido por la noche.

⁷⁶ Cita de un himno de Carlos Wesley (“Jesus, the Conquerer Reigns,” 1749), traducción de David Martínez.

⁷⁷ Isaías 51:9

⁷⁸ Isaías 21:11

⁷⁹ Isaías 21:12

Vamos, entonces, a “[ir] ahora [a ver] esta gran visión”⁸⁰. La mañana se extiende sobre las montañas y “andarán las naciones a [su] luz, y los reyes al resplandor de [su] nacimiento”. Los dioses de la tierra tiemblan y vuelan, pues “aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro”⁸¹. La bandera de Cristo ondea sobre las colinas y todas las naciones correrán a él, diciendo, “ciertamente mentira poseyeron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho”⁸². El hambre y las pestilencias no se devastan más; Él “hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra”⁸³. El ángel destructor pasa las habitaciones de los hombres y no halla víctima, pues hay “luz en sus habitaciones”⁸⁴ y hay sangre “en los dos postes y en el dintel de las casas”⁸⁵. “Se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá”⁸⁶. Entonces seguirá el gran sábado del mundo, en el que el cielo y tierra, reconciliados por Cristo e inspirado por la gracia y el amor, ofrecerán conjuntamente el grato sacrificio de adoración y alabanza: “Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria, y el poder, por los siglos de los siglos”⁸⁷.

III.5. Si, entonces, tenemos tan gloriosa certeza del éxito *parcial* en el *presente*, y del éxito *total* en el *futuro*, ¿qué más nos queda por hacer sino aplicarnos al excelente trabajo de enviar el bendito evangelio a los paganos con el mayor celo? El *deber* lo exige.

⁸⁰ Éxodo 3:3

⁸¹ Isaías 2:20

⁸² Jeremías 16:19

⁸³ Salmo 46:9

⁸⁴ Éxodo 10:23

⁸⁵ Éxodo 12:7

⁸⁶ Isaías 40:5

⁸⁷ Apocalipsis 5:13

Tenemos una deuda de amor para cada hombre. Dios nos ha bendecido para que seamos de bendición para otros. La *simpatía* lo exige. “tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”⁸⁸. El *interés* lo exige. “El alma generosa será prosperada; Y el que saciare, él también será saciado”⁸⁹. Nuestro *odio hacia el pecado* lo exige. Erradiquemos de la tierra esas abominaciones que ofenden a los ojos puros del cielo. La *lástima por almas* lo exige. ¿Se hundirán multitudes de espíritus inmortales en el golfo de la perdición sin un esfuerzo de nuestra parte para salvarlos? Finalmente, la *gratitud a Dios por los éxitos del pasado* lo exige. El estado particular de nuestras misiones se les explicara en la reunión que se llevará hoy en la tarde. Por lo tanto ahora solo menciono generalmente que a Dios nos ha bendecido con gran éxito. Los profetas han profetizado, los huesos han sido sacudidos, el aliento de Dios ha entrado en ellos, y ya se ponen de pie por miles. ¡Sea Dios alabado! Si no te desmayas, si, en común con tus hermanos en todo el mundo cristiano, aún prosigues el buen trabajo, se aumentarán hasta ser “un ejercito grande en extremo”⁹⁰. Si, con fervor, apasionadamente oras, “Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos”, todo el valle pronto exhalará con la vida que vuelve. La santa influencia barrerá la tierra desolada y en cada terreno los “huesos secos” vivirán y se pondrán sobre sus pies. “El que vive, el que vive, éste te dará alabanza”⁹¹...como nosotros hoy. Amen.

⁸⁸ Lucas 22:32

⁸⁹ Proverbios 11:25

⁹⁰ Ezequiel 37:10

⁹¹ Isaías 38:19

